

El héroe en *Ce que la nuit raconte au jour* de Héctor Bianciotti

Claudia Moronell

Universidad Nacional de La Plata

Las dos condiciones que Philippe Lejeune señalaba en *El Pacto autobiográfico* como ineludibles para la pertenencia al género autobiográfico tales como la identidad entre autor y narrador y entre éste último y el personaje principal, ponían sobre el tapete algunas cuestiones que la lectura de textos autobiográficos problematizaba, como son la alternancia entre la primera y la tercera persona y la distinción entre la primera persona y la identidad del individuo al que esta persona remite. Más adelante, en un libro de 1986, *Moi-aussi*, más precisamente en el capítulo titulado: “Autobiografía, novela y nombre propio”, Lejeune ahonda en otras problemáticas derivadas de aquéllas, como son el nombre como garantía del yo y cómo ese nombre relaciona al texto con la realidad. En la narrativa autobiográfica de Héctor Bianciotti, autor del que nos ocupamos en este trabajo, estos problemas parecen allanarse con la identidad del nombre entre autor, narrador y personaje. Sin embargo aparecen algunos interrogantes desde el momento en que el mismo autor ha declarado preferir para su obra el término de autoficción, y no creer que alguien que ha escrito novelas pueda escribir su autobiografía ya que la ficción se cuele irremisiblemente. Por un lado se le dan al lector muchos elementos para que piense que el relato es lo vivido auténticamente por el autor, pero enseguida aparece la incertidumbre sobre el grado de invención o el tipo de transposición que se hace en el texto. Partiendo de la

impertinencia de la pregunta sobre la veracidad en las llamadas autoficciones, examinaremos en este trabajo una de las categorías del relato, la del personaje, al que debería verse como el yo del pasado del narrador, pero a la vez creemos que sobre ese yo se han superpuesto características del héroe de un relato novelesco.

La distancia temporal entre el yo que escribe y el yo escrito es uno de los pilares de la autobiografía, está en la base misma de la escritura. El escritor, ya en la edad madura decide volver sobre los caminos de su infancia y de su juventud y se sitúa en un difícil lugar entre la vida real y la vida transformada en literatura, por lo tanto imaginaria. Esta distancia temporal ha sido uno de los contenidos de los estudios autobiográficos como también las relaciones entre ese yo del pasado y el yo del presente.

Dice Jean-Philippe Miraux en un libro donde retoma a los autores más importantes sobre el género:

Por otra parte, la escritura del yo –la graphie de lo auto y de lo bio– establece una temible distancia entre el yo que escribe y el yo que ha vivido, entre la vida y su representación, distanciamiento terrible que establece necesariamente, una relación de juicio, de evaluación de lo que ha sido a partir de lo que es.¹

El proyecto autobiográfico de Héctor Bianciotti abarca sus novelas escritas en francés *Ce que la nuit raconte au jour*, *Le pas si lent de l'amour* y *Comme la trace de l'oiseau dans l'air* pero se inicia fragmentariamente en *La busca del jardín* y en otros relatos anteriores. Nos referiremos en este trabajo a la novela *Ce que la nuit raconte au jour*, que comienza con la infancia del protagonista en la chacra cordobesa, luego en el seminario, su pasaje por el pueblo de Villa del Rosario, Córdoba, Buenos Aires, hasta que se embarca para Europa. El narrador, situado en el imaginario lugar del ocaso de su vida, se dispone a observarla, a indagar y a escribir sobre ella.

A chaque instant, la possibilité de sentir d'une autre façon me guette. Certes, celui à qui les choses sont arrivées, n'est pas le même que celui qui s'en souvient. Je soupçonne le présent de nourrir la mémoire plus que celle-ci ne le nourrit...²

Estas palabras van en el mismo sentido que las reflexiones de Jean Starobinsky³ que habla de una distancia de identidad que separa al yo actual del yo pasado y de la manera en que la autobiografía evocará ese recorrido. El que escribe se aleja de lo que escribe, en una acción reflexiva, de desdoblamiento y compone una vivencia que es ya ficticia por el acto mismo de la escritura; en esa recomposición del yo que propone la escritura surge un personaje, el modelo, el héroe del mundo de la autobiografía, presentado en una singularidad muy explícita y a menudo en confrontación con los otros. La conciencia muy temprana de esta singularidad es una característica del héroe de Bianciotti. "Qu'il y eut au mon-

de quelque chose qui m'appartenait, et à personne d'autre, de façon obscure, sans mots, je le savais" (Ídem p. 110).

Si examinamos los recuerdos a los que acude para crear al personaje, estos son en gran parte momentos en que el niño expresa su rebeldía, se diferencia de sus hermanos, y se muestra en franca oposición al mandato paterno, y en este sentido el primer episodio de un "imposible recuerdo" proporciona un paradigma de la conducta futura: a la sensación de opresión, al poco tiempo de haber nacido, debida a la faja apretada que aprisiona su cuerpo y que era una costumbre de la época, sigue el ansia irrefrenable de liberarse, el furor, el llanto desconsolado e inútil. Este comportamiento será el modelo de un conjunto de experiencias del héroe en lucha permanente con un medio asfixiante, paradójicamente la inmensidad de la pampa, del que intentará liberarse como pueda. Del mismo modo, el episodio ejemplifica uno de los efectos que recoge el autobiógrafo al recorrer la distancia entre el yo del presente y del pasado: el de revivir las sensaciones y hasta de explicar algunos aspectos de sí mismo que parecen descubiertos a partir del recuerdo.

J'étais, au sens primitif de la métaphore avant qu'elle ne cristallise, un paquet de nerfs. D'où, me dis-je, la volonté d'enfreindre qui m'aiguillonne sans trêve, et ce désir d'une course éperdue, d'un fracas ultime, que je ressens toujours, grâce auquel s'épuiserait, une fois pour toutes, la violence que ne cesse de m'habiter et que discipline, en ce moment, le maniement de la plume (Ídem, p. 7).

Uno de los episodios que pueden considerarse trascendentales porque marcan en la trayectoria del personaje el comienzo del alejamiento definitivo de la familia es cuando el niño comunica a los padres su decisión de comenzar los estudios en el seminario con el fin de seguir su vocación religiosa:

Du haut de mes onze ans, je viens de leur avouer ma décision et les yeux verts de mon père brillent d'une haine farouche, il explose, le visage soudain tout en nervures, et sa colère, toujours prête à bondir s'empare de sa voix; celle de ma mère s'y ajoute [...] je ne bouge pas; je sens que toute ma vie dépend de mon attitude à cet instant: ne pas me départir de mon impassibilité, ne pas baisser les yeux... (Ídem, p. 115).

Un niño cuya insolencia enfurece al padre y que hace triunfar su firme voluntad, pues será seminarista aunque luego de unos años desista de su vocación y deba volver a la casa de sus padres.

Otra de las consecuencias del continuo alejamiento del que escribe, de aquellos hechos que transforma a través de su escritura, es en el texto de Bianciotti el examen de conciencia. A menudo la distancia de la que hablamos se recorre con la expresión del remordimiento acerca del accionar del protagonista; el autor lo muestra desafiando no sólo a su padre, a quien confiesa no haber querido, sino

cuando todavía niño se atreve a levantar la mano sobre su madre (Ídem, p. 57), o cuando humilla a su maestro rural, Don Varela, (Ídem p. 79) El yo del presente, que se avergüenza de la conducta de su personaje, no deja de revelar situaciones en las que se muestran abiertamente los defectos de un niño impúdico, celoso, despreciativo o de un joven arrogante.

Los deslizamientos en el uso de los pronombres de primera o tercera persona que el narrador usa, o el designar al héroe de la historia como “el niño” proporcionan también valiosas referencias acerca de la distancia que instaura el autor entre su yo de la escritura y los momentos del yo escrito que ha elegido narrar:

il y a un bougeoir sur la commode, ma mère m'habille et mon père lui enjoint de se dépêcher; je pleure, mais la couleur orange de ce costume en tricot dont on me vêt me divertit (Ídem, .p. 19).

...l'enfant se risque dans les ronces: un pas encore, et il se saisira des fleurettes... (Ídem, p. 44).

Con frecuencia, entre las reflexiones del narrador acerca de la conducta de su yo del pasado y su valoración negativa de la misma, deja entrever los rasgos que permitirán al lector formar la imagen buscada de su personaje.

J'ai du mal à rédiger ces lignes; j'ai du mal à revivre cette nuit; j'abomine le petit garçon buté qui me rend à jamais ridicule. Bien fait pour lui que l'on ait suspendu les recherches, que la nuit solitaire se soit refermée dans l'indifférence. Maintenant qu'il sait où il se trouve [...], que plus aucune voix ne crie son nom, lui cause un dépit inconnu [...]

Il s'en tiendra là, *héroïque*, sous le regard de personne⁴ (Ídem, p. 59).

También el relato de los primeros pasos en el seminario permite la constatación de la distancia del autobiógrafo y su héroe: el personaje en su inocencia y deseo de santidad, conmocionado por el ambiente del seminario y atemorizado por la nueva vida que le espera, es sin embargo objeto de una mirada impregnada de ironía del yo del presente. A los recuerdos se suma la evaluación irónica. Sin embargo el escritor sigue usando la primera persona en todo el episodio y el héroe queda allí un poco impiadosamente ridiculizado en su inocencia acerca de la que el narrador se atreve a dudar.

Hacia el fin del relato el narrador que ya había destacado de manera dispersa los rasgos personales que dejaban ver una sensibilidad artística, consigna los hechos que revelan ya al escritor, que ha publicado alguna poesía, que sobrevive en la pobreza, cae en prisión, conoce la vergüenza de la deshonra, se enamora y sufre. El uso de la tercera persona se vuelve más raro a medida que avanza la narración y que se acorta por lo tanto la distancia temporal. No obstante en el episodio de ruptura de la relación con su novia Judith en Buenos Aires y en un encuentro con ella en París, veinticinco años después, el escritor vuelve a la ter-

cera persona para esta vez dispone a su yo del pasado como protagonista de una escena teatral. Ambos encuentros se desarrollan a la manera de un guión teatral con los personajes en el escenario y el telón que se abre y cae al final. Incluso en la segunda escena el personaje es nombrado como “el actor”. El autobiógrafo se transforma en este pasaje en un director de teatro que hace mover a sus personajes de acuerdo al guión. La distancia se acorta al final entre ambos personajes del pasado y el yo del presente hace su evaluación acerca de la vida y sus reiteraciones carentes de sentido.⁵

La última parte de *Ce que la nuit raconte au jour* transcurre en Buenos Aires, lugar donde el héroe vive inmerso en un ambiente de miedo, en que la delación es un fantasma que aparece a cada paso. En medio del régimen peronista aparecen figuras como las del amigo traidor o los policías de civil que acompañan al personaje, lo intimidan, lo hunden y lo salvan alternadamente y explican de qué manera la hostilidad del peronismo lo lanzó al encuentro con su destino.

La escritura de Bianciotti bosqueja las explicaciones acerca de una existencia; y el deseo o la necesidad de dar explicaciones motivan la escritura. En el mismo relato el autobiógrafo va encontrando el orden, los impulsos, las causas, y de allí emerge el personaje, héroe de la autobiografía, cuya conducta permitió que ese yo fuera lo que es; el autobiógrafo realiza una operación en la que el camino errático o los azares de la existencia se ordenan en la madurez como una línea recta hacia su destino.

Paul De Man al hablar del problema de la *grafé* y del desdoblamiento del yo en la autobiografía señala, contrariamente a los estudios de Lejeune, la ilusión de la referencialidad o su grado de ambivalencia fuera del texto autobiográfico.⁶ Interesa aquí el razonamiento del autor acerca de la estructura especular de la autobiografía en la que el narrador y el personaje se determinan mutuamente para ayudarnos a reflexionar acerca de la figura del héroe de Bianciotti. Construido a partir de acontecimientos significativos que incluyen el conocimiento de la música, de la sensualidad, de la belleza, de la literatura, estos sucesos se cargan de un sentido dramático subrayado por la acumulación de sentencias y reflexiones del sujeto del presente, que expresan el conocimiento o autoconocimiento que este sujeto logra a partir del personaje.

Quisiera por último referirme a una cuestión que exponen los estudios de Philippe Lejeune acerca del pacto de lectura de la autobiografía, aspecto que aborda en “Copia certificada” y sobre todo en “El espacio autobiográfico”, últimos capítulos de *El pacto autobiográfico*.⁷ El autor introduce el concepto de “el modelo”, como lo real al que el enunciado quiere parecerse. Este parecido se da en el conjunto de la narración en lo que llama “fidelidad” donde no interviene el concepto de exactitud que concierne a la información sino el de “significación” y es el lector quien juzga la autenticidad.⁸

Entramos así plenamente en el pacto de lectura que un autor propone a un lector. Lejeune nos dice que ha planteado la problemática de la autobiografía no en una relación entre lo extratextual y el texto, que al referirse al parecido no probaría nada, ni tampoco en un análisis interno del funcionamiento del texto, sino en un enfoque que está sujeto al hecho global de la publicación. Ésta representa un contrato implícito o explícito entre autor y lector que determina un modo de lectura y engendra efectos que pueden definirse como autobiográfico a un texto (Lejeune, ob. cit., p. 61).

Al deseo manifiesto de examinar su vida que a la manera de programa de escritura el autor hace explícito en las primeras páginas de *Ce que la nuit raconte au jour*, habría que agregar la motivación de aportar a la literatura francesa y a sus lectores en esa lengua, “un imaginario venido de lejos” expresión que Bianciotti usó en su discurso de recepción en la Academia Francesa en 1996. Para un autor moderadamente conocido en nuestro país en aquel momento pero que Francia ya había consagrado con varios premios, el “efecto contractual” con los lectores europeos incluye en su campo autobiográfico el espacio de la llanura, la vastedad de las pampas como lugar en que el héroe hace los aprendizajes primeros de su vida. Junto a él transitan personajes típicos del imaginario pampeano: peones, boyeros, criollos e inmigrantes.

El análisis introspectivo de la escritura autobiográfica conlleva una valoración de la existencia misma, del camino recorrido. Dice el escritor:

Que fonde-t-il ce blé? Pourquoi son souvenir apaise-t-il le coeur? Personne ne pourra m'enlever la certitude qu'il a été mien dans son écoulement que la main, un instant interrompt. Je l'ai soupesé comme j'aimerais soupeser ma vie, au-delà de l'existence, du destin, dans une manière d'absolu (Bianciotti, ob. cit., p. 42).

Así como la mano interrumpe un instante el deslizamiento del trigo, la escritura detiene el fluir de la vida para revivir los momentos elegidos; de esta manera también el autor ha construido su personaje a partir de la relación entre el yo del presente y el de las diversas etapas del pasado, en una distancia que permite sopesar, evaluar y discernir.

Pero no es sólo la evaluación o la expresión del mundo interior el único propósito de esta autobiografía; el héroe que representa transita las etapas de su vida en resistencia a un medio que casi siempre le es adverso, ya sea en su infancia en la chacra, en Villa del Rosario, en Córdoba o en Buenos Aires. Podríamos afirmar que el héroe de Bianciotti se construye, como tantos héroes de ficción, en su vínculo con el mundo en que vive que es adverso a su naturaleza y del que se aleja en sucesivas etapas que culminan en el exilio. Deberíamos agregar aquí que la crítica ha destacado este itinerario como perteneciente a las representaciones nacidas de la oposición *civilización/barbarie*.⁹

En el difícil juego entre escritor, narrador y personaje el yo del pasado se construye como héroe del relato que debe caminar sobre las piedras de la memoria, que se dice no muy firme, sobre el río caudaloso de su vida que fluye a sus pies y así dar testimonio del *bios*. Constreñido por las obligaciones del pacto autobiográfico en lo que respecta a la autenticidad, este héroe debe a su vez plerarse a las imposiciones del *autos*, es decir a las motivaciones del yo en la autobiografía: el autoconocimiento y examen de una vida.

Notas

¹ Miraux, Jean-Philippe. *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, p. 14.

² Bianciotti, Héctor. *Ce que la nuit raconte au jour*. Paris, Grasset, 1992, p. 34.

³ Citado por Jean-Philippe Miraux. Ob. cit. p. 18.

⁴ El subrayado es nuestro.

⁵ Bianciotti, Héctor, Ob. cit., pp 258 y ss.

⁶ de Man, Paul. "La autobiografía como desfiguración" en Suplementos *Anthropos*, Barcelona, 1991. Traducción de Ángel G. Loureiro. (pp. 113 y ss.) "Autobiography As- De-Facement" en *Modern Language Notes*, 94 (1979).

⁷ "Si, entonces la autobiografía se define por algo exterior al texto, no es por un parecido inverificable con la persona real, sino por el tipo de lectura que engendra, la creencia que origina, y que se da a leer en el texto crítico" Lejeune, Philippe, "El pacto autobiográfico". En Suplementos *Anthropos*, Barcelona, 1991. Traducción de Ángel G. Loureiro. Cap. 1º de *Le pacte autobiographique*, Paris, Seuil, 1975.

⁸ Lejeune, Philippe, Ob. cit.

⁹ ver: Podlubne, J. y Giordano, A. "Exilio y extraterritorialidad: Wilcock y Bianciotti" en *La narración gana la partida. Historia crítica de la Literatura Argentina*, Vol. 11, Buenos Aires, Emecé, 2000, pp. 394 y ss.

Bibliografía

Bianciotti, H. (1992), *Ce que la nuit raconte au jour*, Paris, Grasset.

Legaz, M.E. (1997), "Héctor Bianciotti en la lengua francesa: el espacio autobiográfico" en *Tramas... para leer la literatura argentina. I Generaciones Perdidas*, Vol. III- Nro. 7, Buenos Aires.

Vázquez Villanueva, G. (1989), *Travesía de una escritura/ leyendo a Héctor Bianciotti*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor.

Podlubne, J. y Giordano, A. (2000), "Exilio y extraterritorialidad: Wilcock y Bianciotti" en *La narración gana la partida. Historia crítica de la Literatura Argentina*, Vol. 11, Buenos Aires, Emecé.

Lejeune, Ph. (1986), *Moi aussi*. Paris, Éditions du Seuil.

Loureiro, Ángel G. (Compilador y traductor) (1991), "La autobiografía y sus problemas teóricos", Suplementos *Antrophos*, Barcelona, Editorial Antrophos.